

## Un nuevo equipo —y más (15.40—16.10)

**S**er parte de un equipo tiene valor para quien va a predicar el evangelio en un campo nuevo. Cuando Jesús envió obreros, los envió de dos en dos (Marcos 6.7). Pablo, por lo regular, no intentó trabajar solo.<sup>1</sup> He conocido a algunos que han llevado sus familias a campos difíciles para trabajar solos. Admiro su coraje y dedicación, pero los resultados a menudo fueron trágicos: Algunos obreros se desanimaron y renunciaron, las relaciones matrimoniales de otros sufrieron daño y los niños de algunos se perdieron para el Señor.

Cuando Pablo inició su primer viaje misionero con Bernabé y Juan, es probable que en aquel momento creyera que su equipo permanecería unido indefinidamente. Sin embargo, no tardó mucho para que Marcos se saliera (13.13). Luego, mientras Pablo consideraba el segundo viaje, él y Bernabé tuvieron un agudo “desacuerdo” y se fueron por caminos separados (15.39). Pablo tuvo que reconstruir el equipo. Si algo le interesan a usted los deportes,<sup>2</sup> sabrá que cada cierto número de años es necesario reconstruir el equipo: Ya sea que estén en el colegio o en la universidad, los jugadores se gradúan; si son de los niveles profesionales, los jugadores se van a otros equipos o se retiran. Sabrá también que es difícil encontrar jugadores de calidad para reemplazar a los que se van. El esfuerzo de reconstrucción de Pablo fue infinitamente más importante que reconstruir un

equipo de deportes; ¡tenía que hallar a los miembros adecuados, o la obra del Señor sufriría! Enfrentaba una tarea monumental.

En esta lección, empezamos nuestro estudio del segundo viaje misionero de Pablo —un viaje que lo llevó a áreas lejanas que nunca había soñado en evangelizar. En las primeras etapas de este viaje, veremos también que Pablo reunió a su alrededor a un nuevo equipo de colaboradores —la mayoría de los cuales estarían con él para el resto de su vida.<sup>3</sup> Estos se convirtieron en más que un equipo; se convirtieron en sus amigos más cercanos.

### ALGUIEN EN QUIEN CONFIAR (15.40–41)

Cuando Pablo y Bernabé se separaron, Pablo eligió a Silas para ir con él en el segundo viaje. Conocimos a Silas en una lección anterior; era un profeta (15.32) y uno de los “varones principales” de la iglesia de Jerusalén (quizás un anciano de la congregación)<sup>4</sup> (15.22). Este había ido a Antioquía con Pablo, Bernabé y otros con el fin de entregar la carta de la iglesia de Jerusalén. Mientras estuvo en Antioquía, alguna predicación y enseñanza hizo, alentando y fortaleciendo así a los hermanos (15.32). Pablo estaba, en apariencia, impresionado por su habilidad y vio en él un espíritu de gran afinidad. Cuando Pablo se preguntaba quién debía reemplazar a Bernabé, sus pensamientos se volvieron hacia Silas.<sup>5</sup>

Silas se adecuaba perfectamente a los pro-

<sup>1</sup> Atenas fue una excepción, pero lo fue debido a las circunstancias —y los resultados no fueron tan satisfactorios. <sup>2</sup> Hacemos uso de una analogía del atletismo según el ejemplo de Pablo (1 Corintios 9.24–27). Personalícelo con los deportes que se juegan localmente. <sup>3</sup> Timoteo y Lucas continuaron trabajando con Pablo hasta la muerte de éste. <sup>4</sup> Véanse las notas sobre 15.22 en esta edición. <sup>5</sup> Es evidente que Silas regresó a Jerusalén (véanse las notas sobre 15.33–34 en esta edición). No sabemos si fue que regresó después a Antioquía o si Pablo tuvo que enviar por él a Jerusalén.

pósitos de Pablo de visitar las iglesias establecidas durante el primer viaje<sup>6</sup> Al igual que Pablo, podía también hablar por inspiración, así que podía compartir la carga de trabajo. Al igual que Pablo, era un ciudadano romano (16.37), así que gozaba de los mismos derechos políticos de éste. También tenía una condición que lo volvía singularmente adecuado para el viaje y es la siguiente: Podía confirmar la genuinidad de las cartas de Jerusalén cuando éstas fueran entregadas a las congregaciones (16.4) tal como lo había hecho en Antioquía (15.22, 27).

Habiendo sumado a Silas al equipo, Pablo empezó el segundo viaje con alguien para aliviar su carga: “Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor” (v. 40). Una vez más, de alguna manera (formal o informal), los hermanos de Antioquía enviaban a Pablo en su camino, con las bendiciones de la congregación y del Señor. Bernabé había llevado a Marcos y había navegado a Chipre (v. 39), de manera que Pablo no inició en barco como lo había hecho en el primer viaje. En lugar de ello, él y Silas se dirigieron al norte y luego al oeste, visitando iglesias que Pablo habría establecido, con probabilidad, durante los diez años aproximados que pasó en Tarso<sup>7</sup>: “Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (v. 41).<sup>8</sup> La carta de Jerusalén estaba dirigida a aquellas iglesias (v. 23); si la epístola no había sido previamente enviada a ellos, Pablo y Silas sin duda la entregarían en esta ocasión.<sup>9</sup>

### ALGUIEN A QUIEN ENTRENAR (16.1–5)

Completada su tarea en Siria y Cilicia, Pablo y Bernabé se dirigieron al oeste. Dejando las tierras

bajas de Cilicia, cruzaron las montañas irregulares de Taurus a través del paso conocido como las Puertas de Cilicia,<sup>10</sup> alcanzando al fin la meseta del sur de Galacia, donde Pablo laboró durante el primer viaje. Leemos: “Después llegó a Derbe y a Listra” (v. 1a). Puesto que Pablo provino del este y no del oeste, Derbe es mencionada antes que Listra. (Cuando Pablo laboraba en Derbe, me pregunto si alguien le preguntaría por Bernabé —y, si lo hicieron, qué contestaría.)

Cuando Pablo llegó a Listra,<sup>11</sup> “he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego” (v. 1b). Aquí se nos presenta a un hombre que después se volvería “el más querido amigo que [Pablo] alguna vez conoció”,<sup>12</sup> “el hijo en la fe que nunca tuvo en la carne”.<sup>13</sup>

Sabemos, por medio de 2 Timoteo 1.5, que la madre de Timoteo, la “mujer judía creyente”, se llamaba Eunice, y que éste tenía también una piadosa abuela llamada Loida. Desde su niñez, estas dos mujeres piadosas le habían enseñado a Timoteo las Escrituras (2 Timoteo 3.15), inculcando en él una profunda fe en Dios y en su Palabra (2 Timoteo 1.5). Cuando Pablo llegó a Listra la primera vez, no solamente Eunice y Loida fueron convertidas,<sup>14</sup> sino también el joven Timoteo —siendo aún un adolescente<sup>15</sup>— fue bautizado.<sup>16</sup>

¡Cuán bendecido es un niño cuyos padres y abuelos se preocupan principalmente por su bienestar espiritual! Si usted es un padre con niños pequeños, debe comprender que su mayor responsabilidad es criar a esos niños correctamente —y su más grande servicio al Señor es enseñarles el camino de Dios!<sup>17</sup> No sabemos qué más hizo Eunice en el servicio al Señor, ¡pero nunca hizo

<sup>6</sup> Silas trabajó (y sufrió) hombro a hombro con Pablo durante el segundo viaje (16.19, 25, 29; 17.4, 10, 14–15; 18.5). La Segunda a los Corintios 1.19 se refiere a su trabajo en Corinto (“Silvano” es otra forma de su nombre). Silas pudo haber sido el escribiente de Pablo cuando éste escribió las dos cartas a los Tesalonicenses desde Corinto (1 Tesalonicenses 1.1; 2 Tesalonicenses 1.1). No sabemos cual fue la relación de Silas con Pablo después del segundo viaje. Pero sí sabemos que Silas fue después un colaborador de Pedro y sirvió como el escribiente de la primera epístola de Pedro (1 Pedro 5.12). <sup>7</sup> Véanse las notas sobre 9.30 en la edición “Hechos, 4”. Véase también Gálatas 1.21. <sup>8</sup> Véase el mapa en esta edición. <sup>9</sup> ¿Hizo Pablo una visita a Tarso estando en Cilicia? ¿Habría sido bienvenido por su familia? <sup>10</sup> Aunque Lucas no brindó este detalle, esa era, prácticamente, la única vía para pasar de Cilicia a Galacia. <sup>11</sup> Si se considera aisladamente el versículo 1, la conclusión es que Timoteo bien podría ser tanto de Derbe como de Listra (a pesar de que el antecedente natural del adverbio “allí” es Listra). Sin embargo, cuando el versículo 2 es tomado en cuenta también, podemos estar seguros de que Timoteo era de Listra, pues en éste versículo sólo Listra e Iconio son mencionados. (Si Timoteo fue de Derbe, tendríamos la improbable situación de su buen testimonio en Listra y en Iconio, pero no en su ciudad natal.) <sup>12</sup> J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 48. <sup>13</sup> Ken R. Durham, “Scenes in Philippi”, *Acts, the Spreading Flame* (Searcy, Ark.: Harding University, 1989), 187. <sup>14</sup> Pablo nunca especificó que Loida se hubiese convertido en cristiana como sí lo hizo Eunice, pero ello está implícito en 2 Timoteo 1.5. <sup>15</sup> McGarvey calculó su edad en quince años para el tiempo del viaje misionario de Pablo. Dado que, casi veinte años después, a Timoteo aún se le refería como “joven” (1 Timoteo 4.12), él debió haber sido *muy* joven la primera vez que se encontró con Pablo. <sup>16</sup> Véanse las notas sobre 14.20 en esta edición. <sup>17</sup> Los que son padres, algunas veces se sienten culpables por no tener el tiempo para servir en la iglesia como los que no tienen niños; hágales saber a éstos, que al instruir a sus niños, *están* con ello sirviendo al Señor. Usted podría detenerse aquí para dirigirse a los *abuelos* que puedan estar presentes y enfatizarles su responsabilidad de hacer lo que ellos puedan para influenciar a sus nietos en el camino del Señor.

mejor trabajo que el de criar a un niño que pudiera ser usado por el Señor!

También se debe hacer notar que Eunice y Loida tuvieron que “instruir [a Timoteo] en su camino,…” (Proverbios 22.6) por sí solas —con poca o ninguna ayuda de otros. Listra no tenía sinagoga ni rabino que enseñara a Timoteo.<sup>18</sup> Eunice además, estaba casada con un varón gentil<sup>19</sup> quien no compartía su fe y es probable que éste se opusiera activamente a la práctica de su religión.<sup>20</sup> Si usted tiene niños pequeños y se encuentra en el mismo aprieto de Eunice,<sup>21</sup> mire cómo resultó Timoteo y anímese.

De vez en cuando, regreso a lugares donde había trabajado. Invariablemente, la experiencia me llena tanto de gozo como de tristeza: me entristezco al darme cuenta de los que han recaído, pero me gozo al ver cómo otros han crecido espiritualmente. Pablo debió haber estado complacido al ver el progreso logrado por el joven Timoteo. Cuando aún se encontraba al final de su adolescencia o tal vez al inicio de la década de los veinte años de edad,<sup>22</sup> ya “daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio” (16.2). Dado que Iconio se encontraba a cierta distancia de Listra,<sup>23</sup> Timoteo debió haber estado activo en el servicio al Señor sobre una amplia área. Tal vez gozaba ya de alguna reputación como predicador.<sup>24</sup> En algún momento, los ancianos de la congregación de Listra, le habrían impuesto las manos, apartándolo así para la obra de evangelista (1 Timoteo 4.14);<sup>25</sup> algo que pudo haber ocurrido incluso antes de que Pablo llegara.

Estamos seguros de que Timoteo era aún inexperto, como todo joven predicador lo es. Además de ello, era tímido<sup>26</sup> y sufría de una variedad de dolencias físicas (1 Timoteo 5.23).

Pablo, no obstante, algún potencial asombroso vio en él y anhelaba tenerlo como parte de su equipo. Pablo deseaba hacer con Timoteo lo que Bernabé quería hacer con Marcos: instruirlo para un mayor servicio en el reino. Pablo quizás, incluso imaginó a Timoteo como el hombre que podría algún día tomar su lugar (2 Timoteo 2.2).

Hechos 16.3 declara lo siguiente: “Quiso Pablo que éste fuese con él”. Timoteo era aún joven, y su padre ya había muerto,<sup>27</sup> así que Eunice tenía que tomar la decisión ya sea de dejarle, o no dejarle, viajar con Pablo. El hecho de que Eunice le permitiera irse me llena de admiración por ella. Póngase usted, por un momento, en el lugar de esta madre: Todavía puede usted escuchar los alaridos de la muchedumbre exprimiéndole la vida a Pablo. Puede cerrar sus ojos y aún ver su cuerpo quebrantado cubierto de sangre. Ahora este hombre, que a menudo tiene que vivir como presa de cacería, viene a usted y le dice: “Me gustaría que su hijo viniera conmigo y compartiera mi vida”. ¿Qué hubiera dicho usted? Sé lo que muchas madres hubieran dicho. Según mi limitada experiencia, la razón número uno por la que muchos hombres y mujeres han cambiado de idea acerca de ir al campo misionero es por las madres llorosas que claman: “¡Por favor no me dejes! ¡No podría soportar que te fueras tan lejos!” o, “¡Por favor no me prives de mis nietos!”.<sup>28</sup> ¿Qué habrían hecho estas madres si un misionero golpeado llegara a ellas y les dijera: “Quiero que su hijo venga y sufra conmigo”? Dios bendiga a los padres que liberan a sus hijos para el trabajo del Señor, que dicen como Eunice: “Me gustaría tenerte aquí conmigo, pero el trabajo de Dios es más importante que mis deseos personales. Como padre, me reservo el derecho de preocuparme por ti —pero creo que Dios te cuidará.

<sup>18</sup>Véanse las notas sobre 14.6 en esta edición. <sup>19</sup>Lo normal en aquellos tiempos es que los matrimonios fueran arreglados por los padres de los contrayentes, asumimos por lo tanto que ésta no fue la decisión de Eunice, sino la de su padre. Dado que el abuelo de Timoteo, no es mencionado por Pablo, como una buena influencia para el joven, nuestra conjetura es que él arregló el matrimonio con un gentil por razones financieras. <sup>20</sup>Dado que a Loida y Eunice las describe Pablo como mujeres ejemplares, por su amor a las Escrituras, la explicación más probable del hecho que Timoteo no fuese circuncidado es que su padre se lo hubiese prohibido. En aquellos tiempos, era normal que las esposas no tuviesen otra opción más, que hacer lo que sus esposos ordenaran. <sup>21</sup>No podemos recomendar que el que es cristiano se case con uno que no lo sea, pero los (o las) que se convierten, muchas veces, lo hacen sin que sus compañeras (as) lo hagan —y después se encuentran ellos mismos en hogares divididos religiosamente. <sup>22</sup>Si el cálculo de McGarvey es correcto, Timoteo habría tenido cerca de dieciocho años de edad para cuando Pablo regresó. <sup>23</sup>Véanse el mapa y las notas sobre 14.6 en esta edición. <sup>24</sup>Yo comencé a predicar a la edad de diecisiete años y a los dieciocho me pidieron que predicara cada domingo para una congregación. Esto era común cuando yo era chico y quizá lo era donde Timoteo vivió. <sup>25</sup>“No hay duda de que esta ceremonia, por parte de los ancianos, fue con el propósito de apartar [a Timoteo] para el trabajo de la predicación; pues no hay otro propósito que se le pueda atribuir a ella” (McGarvey, 81). <sup>26</sup>Muchos comentaristas piensan que pasajes tales como 1 Corintios 16.10 y 2 Timoteo 1.6–7 sugieren esto. Sí, el Señor puede usar gente tímida, incluso en la enseñanza y en la predicación. No olvide Filipenses 4.13. <sup>27</sup>Los que conocen el griego mejor que yo, dicen que los tiempos verbales usados en Hechos 16.1 y 3 indican esto. Los hechos, tal como los conocemos, también indican lo mismo: a Timoteo le fue permitido ir con Pablo, y nadie prohibió que se le circuncidara. Eunice debió haber estado tomando las decisiones por la familia a estas alturas. <sup>28</sup>La razón número dos es que no se encuentran congregaciones que los patrocinen.

Vé con mi bendición”.

Timoteo se unió al equipo; el dueto se convirtió en un trío. Pablo hizo entonces algo inesperado, casi sorprendente: “y tomándole [a Timoteo] lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego”<sup>29</sup> (v. 3b). ¿Es éste el mismo Pablo que peleó con los maestros judaizantes, los que decían que un hombre tenía que ser circuncidado para ser cristiano (15.2)? ¿Es éste el mismo Pablo que se rehusó a permitir que Tito se circuncidara la vez que viajaron a la reunión de Jerusalén (Gálatas 2.3)? ¿Es éste el mismo Pablo que escribió a las iglesias de Galacia: “si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo” (Gálatas 5.2)? ¿Es éste el mismo Pablo que llevaba la carta de Jerusalén para informar a las iglesias que la circuncisión no era obligatoria para los cristianos (16.4)?

Necesitamos entender por qué Pablo no permitiría que a Tito se le circuncidara y por qué creyó importante que Timoteo fuera circuncidado. Considere las diferencias entre los dos casos. Empezamos con Tito: Tito era gentil (Gálatas 2.3), y los maestros judaizantes estaban insistiendo en que se circuncidara para ser salvo (Hechos 15.1). Si Pablo hubiera permitido que Tito se circuncidara, esto hubiera sido equivalente a decir que los maestros del error estaban en lo correcto —y Pablo no podía permitir eso. Pablo no permitió a Tito ser circuncidado *por una cuestión de principios*.

Timoteo, por otra parte, tenía un legado judío (16.1), y la cuestión acerca de su salvación no estaba en entredicho. Nuestro texto nos dice por qué fue que Pablo lo circuncidó: “...por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego” (16.3). Dado que la madre de Timoteo era judía, Timoteo era considerado judío por la gente judía<sup>30</sup>—pero, como no era circuncidado, era técnicamente un judío apóstata. Como hemos visto, cada vez que Pablo entraba a una ciudad nueva, si ésta tenía una sinagoga, empezaba su trabajo allí. Pero si Timoteo no era circuncidado, no le sería permitido entrar a la sinagoga. Además, si los judíos pensaban que Pablo permitía la apostasía de Timoteo, a él tampoco le sería permitido entrar a la sinagoga. Pablo

circuncidió a Timoteo *por una cuestión de conveniencia*.<sup>31</sup> “La circuncisión de Timoteo fue una cirugía menor llevada a cabo para propósitos prácticos —que él fuera de la mayor utilidad en el ministerio del evangelio”.<sup>32</sup>

Hechos 16.3 es una demostración práctica de la declarado por Pablo en 1 Corintios 9:

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos (vv. 19–22).

Un principio vital se encuentra en Hechos 16 y 1 Corintios 9 y es el siguiente: Cuando estamos tratando de alcanzar a la gente con el evangelio, necesitamos hacer todo lo que podamos para no ofenderlos *siempre y cuando podamos hacerlo sin comprometer la verdad*. La circuncisión de Tito habría comprometido la verdad. La circuncisión de Timoteo no comprometió la verdad, pero *sí* removió un estigma.

Las ilustraciones actuales de lo anterior son múltiples. Cuando trabajábamos en Australia, nos dimos cuenta de que muchas palabras que son de uso común en los Estados Unidos eran consideradas crudas, sino vulgares, por los australianos. Nos abstuvimos de usar tales palabras para no ofender a los que estábamos tratando de alcanzar. En muchos países del mundo, uno se quita los zapatos al entrar a la casa. El no hacerlo insulta al anfitrión. En algunos países, se considera ofensivo darle a alguien un objeto con la mano izquierda. Si los misioneros en tales países quieren alcanzar a los que están a su alrededor, ellos aprenden a abstenerse de usar la mano izquierda de esa manera. Ninguno de estos casos involucra cuestiones en las que se compromete la verdad. Sencillamente necesitamos evitar la erección de barreras innecesarias entre nosotros y los que esperamos alcanzar con el evangelio.

Decidir, no obstante, si el acato de una costumbre local conlleva, o no, un compromiso de la verdad no siempre es sencillo. “Es un líder espiritual sabio el que sabe... cuándo estar firme y cuándo ceder”.<sup>33</sup> Cuando se enfrente con una

<sup>29</sup>Es probable que el calificativo “griego” sólo signifique: “gentil que habla griego”. <sup>30</sup>Según su filosofía pragmática: “No se puede estar seguro de quién es el padre del bebé, pero siempre se sabe quién es la madre. Ahora, si la madre es judía, el bebé es judío”. <sup>31</sup>La circuncisión en sí misma le era indiferente a Pablo (Gálatas 5.6; 6.15); era incorrecta solamente si a la gente se le obligaba a cumplirla, como una condición para la salvación. Tenga en mente que la práctica de la circuncisión antecedió a la ley de Moisés (Juan 7.22); era practicada por los israelitas mucho antes de que Moisés diera la ley. <sup>32</sup>F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 304. <sup>33</sup>Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 467.

decisión difícil con respecto a ello, va a tener necesidad de pedirle sabiduría a Dios (Santiago 1.5), y de mucho le servirá hablar con alguien mayor y más sabio en la fe (Proverbios 11.14).

Antes de dejar el asunto de la circuncisión de Timoteo, debemos tomar nota de la condescendencia del joven. La circuncisión pudo haber sido una “operación de cirugía menor”, pero era siempre dolorosa —sin mencionar que también era altamente avergonzante. Si Timoteo hubiera sido como ciertos jóvenes de hoy día, podría haber dicho: “¡Nadie me podrá *obligar* hacer eso!” o “¡Muéstreme la Escritura que dice que *tengo* que ser circuncidado!”. Timoteo no tenía que someterse a la vergüenza y el dolor; ello fue su decisión.<sup>34</sup> ¿Por qué dejó que lo circuncidaran? Por el bien de la obra del Señor y para ser una mejor influencia. Ciertos jóvenes rebeldes que avergüenzan a sus familias y a la iglesia con su vestido y su actitud bien podrían aprender del joven Timoteo.

Una vez que Timoteo fue circuncidado, Pablo estaba preparado para proseguir con su viaje, con la ventaja añadida, de contar con un joven a quien entrenar, para que continuara con su obra, cuando él ya no pudiera hacerlo. Pocos trabajos hay, más vitales que el de entrenar jóvenes para servir al Señor<sup>35</sup> —y pocas maneras hay, más eficaces que el entrenamiento uno a uno, en el que la persona aprende haciendo.<sup>36</sup> Mire a su alrededor, en el lugar donde usted se reúne para la adoración. ¿Habrá algún joven al que usted pueda motivar para el servicio del Señor? ¿Habrá alguien a quien usted pueda entrenar, alguien a quien usted pueda atraer y poner a su lado en su servicio al Maestro? Este podría ser el trabajo más significativo que jamás haya hecho por el Rey.

Había llegado el momento de que el equipo prosiguiera su camino. Fue tal vez en este momento que los ancianos de la iglesia de Listra impondrían sus manos sobre Timoteo (1 Timoteo 4.14). En

algún momento, Pablo también impondría sus manos sobre él (2 Timoteo 1.6), sin duda para darle habilidades milagrosas.<sup>37</sup> Tal vez los ancianos y Pablo tuvieron un servicio conjunto en el que apartaron y prepararon a Timoteo para la obra que venía.<sup>38</sup> Podemos imaginarnos la escena de despedida cuando el joven Timoteo, reteniendo sus lágrimas, se separaría de su madre, diría adiós con su mano a los hermanos de Listra y luego seguiría a Pablo y a Silas por un camino polvoriento hacia un futuro desconocido.

Los hombres viajaron hacia el norte, luego hacia el oeste, visitando las iglesias establecidas durante el primer viaje —en Iconio, Antioquía de Pisidia y tal vez en alguna otra parte.<sup>39</sup> “Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles, y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen”<sup>40</sup> (16.4). Nótese el uso tácito del plural “ellos” en este versículo. Del 15.40 al 16.3, sólo se usaba el singular “él” —con lo cual se enfatizaba el trabajo de Pablo. El uso de “ellos” en 16.4 da a entender que no era uno sino dos los que entregaban las ordenanzas. Ahora se incluía a Silas, quien cumplía así su singular propósito, de confirmar que las ordenanzas eran en verdad de los apóstoles en Jerusalén.

Estaban pasando por la región donde una vez Pablo había sido echado del pueblo y donde los ciudadanos habían tratado de matarlo. Esta vez, sin embargo, los misioneros parecen haber tenido un ministerio pacífico —y Dios bendijo su misión. “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe,<sup>41</sup> y aumentaban en número cada día” (16.5).<sup>42</sup>

#### **ALGUIEN A QUIEN RECURRIR (16.6–11)**

Pablo estaba tan animado por el éxito de la obra en Frigia y Galacia que buscó nuevos campos en los cuales plantar la semilla del evangelio. Hacia el oeste estaba Asia,<sup>43</sup> la provincia más importante

<sup>34</sup> Es de dudar que alguien podía haber forzado físicamente a Timoteo a que se circuncidara. Este además, no estaba obligado a someterse a la circuncisión para ser salvo. *Tuvo* que someterse a la circuncisión para poder ser el compañero de viaje de Pablo —pero nadie lo estaba forzando a ir con Pablo. <sup>35</sup> Es importante entrenar también a las mujeres jóvenes (Tito 2.3–5); pero como es el joven Timoteo el que está bajo consideración aquí, es por esta razón que me he limitado a los varones jóvenes en esta presentación. <sup>36</sup> A menudo nos referimos a éste como “el método Pablo-Timoteo”. Esto no es con el propósito de desacreditar otros métodos de entrenamiento; cada cual tiene sus ventajas y desventajas. <sup>37</sup> Véase el artículo suplementario “¿Imposición de manos?” en una edición futura. <sup>38</sup> Es posible que Pablo no impuso sus manos sobre Timoteo sino hasta después, cuando Timoteo mismo ya se hubo probado. <sup>39</sup> No estamos seguros si otras congregaciones fueron establecidas o no. Véase 13.13–14; 14.24–25; también véanse las notas en las páginas 38 y 39 de la edición “Hechos, 5” y en la página 14 en esta edición. <sup>40</sup> Véanse las notas sobre Hechos 15 en las páginas 30 y 31, concernientes al decreto, lo que éste significó y el alcance de su autoridad. <sup>41</sup> Este fue el propósito primordial expreso de la visita de Pablo. Las iglesias eran generalmente “confirmadas en la fe” por medio de la enseñanza y del aliento que Pablo y Silas les daban. También fueron específicamente “confirmadas en la fe” al ser expuestos como falsos, los maestros judaizantes del área. <sup>42</sup> Este el tercer “informe de avance” de Lucas. Nótese que cuando las iglesias eran “confirmadas” éstas aumentaban en número diariamente. Si nosotros no aumentamos en número diariamente, es porque talvez, estamos en necesidad de una seria confirmación. <sup>43</sup> Esta era una provincia romana, no el continente conocido hoy como Asia.

y más próspera de la parte este del Imperio Romano. Pablo y su compañía se dirigieron al corazón de Asia, a la ciudad de Efeso,<sup>44</sup> “aquella grandiosa metrópolis desde la cual el este miraba hacia el oeste”.<sup>45</sup> Para su sorpresa, Dios les bloqueó el paso y tuvieron que alterar su curso. “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (v. 6). No sabemos cómo el Espíritu Santo comunicó su mensaje (tal vez fue a través de una declaración profética<sup>46</sup>), pero Dios no dejó duda en sus mentes: Ellos no debían ir a Asia esta vez.<sup>47</sup>

Cuando llegaron a la región de Misia, decidieron ir al norte, hacia la rica e importante provincia romana de Bitinia; una vez más, no fue éste el plan del Señor.<sup>48</sup> “Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (v. 7). Algunas versiones de la Biblia tienen “el Espíritu de Jesús” en lugar de simplemente “el Espíritu”. El Espíritu de Jesús es el mismo “Espíritu Santo” que se menciona en el versículo 6. Esta singular frase,<sup>49</sup> se usa aquí tal vez para recalcar que ¡era Jesús mismo quien estaba personal y vitalmente involucrado en el cumplimiento de su gran comisión!

No podían ir hacia el sur al interior de Asia; no podían ir hacia el norte al interior de Bitinia. A menos que admitieran una derrota y regresaran, la única dirección en la que podían ir era hacia el oeste. Obviamente confundidos y perplejos, al fin llegaron a Troas (v. 8). Esta era una colonia romana y era además un congestionado puerto marítimo a unas cuantas millas de las ruinas de la antigua ciudad. Los imaginamos yéndose a su cama esa noche, con sus mentes llenas de preguntas dándoles vueltas, pero a esa misma hora Dios les dio su respuesta:

Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo; Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio (vv. 9–10).

Empezaremos nuestro próximo estudio con este famoso “llamado de macedónico” —y también veremos un nuevo continente abierto al evangelio. Por el momento, sin embargo, queremos enfocar dos palabras del versículo 10: “*Procuramos* partir para Macedonia, dando por cierto que Dios *nos* llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (énfasis nuestro). El doctor Lucas, el autor del libro de los Hechos, usó dos pronombres personales para introducirse él mismo en la historia. Pablo encontró su cuarto miembro del equipo en Troas.

¿Como encontró Pablo a Lucas? La explicación más natural es que Pablo y Timoteo estaban buscando a un doctor (los dos sufrían una variedad de padecimientos) y encontraron a Lucas.<sup>50</sup> Cualquiera que haya sido la manera como sucedió,<sup>51</sup> Pablo encontró, en la providencia de Dios, a otro hombre el cual no sólo sería un miembro valioso para su equipo, sino también un amigo personal.

Es mucho lo que podríamos decir acerca de Lucas. Como hiciéramos notar en la introducción a esta serie, éste era gentil —probablemente griego (Colosenses 4.10–11, 14), según la tradición, de Antioquía— y uno que no había sido testigo presencial de la vida de Jesús (Lucas 1.2). Era un hombre instruido e inteligente, entrenado como médico (Colosenses 4.14); y una vez que Pablo impuso sus manos sobre él, fue un hombre inspirado. Como compañero de viaje de Pablo, se mostró valiente, dedicado edificador de iglesias y amigo fiel (Filemón 24; 2 Timoteo 4.11).

Queremos hacer notar, por el momento, solamente dos de los papeles que Lucas desempeñó: Se convirtió en el médico personal de Pablo y en su amigo fiel. En 2 Corintios, Pablo habló tanto de su angustia mental (“lo que sobre mi se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” [11.28]) como de su angustia física (su debilitante “aguijón en [su] carne” [12.7–9]). La idea que tenemos de Lucas es la del “hombre que mantuvo a Pablo avanzando”. ¿Tiene usted a alguien que lo mantiene a usted avanzando? Espero que así sea. Pero más importante que la

<sup>44</sup> Este fue obviamente su destino, según se desprende de los eventos subsiguientes (18.19–21; 19.1). <sup>45</sup> F.J.A. Hort, *Prolegomena to Romans and Ephesians* (London: n.p., 1895), 83. <sup>46</sup> Nótese Hechos 20.23; 21.4, 10–11. Es posible, por supuesto, que el Espíritu Santo usara otros medios para comunicarles su voluntad. <sup>47</sup> Pablo después trabajó en Asia (Hechos 19), así que, éste fue más bien un “no por ahora” antes que un inequívoco “no”. Dios había cerrado la puerta por el momento; la abriría más tarde (1 Corintios 16.8–9). <sup>48</sup> Esta región habría de ser evangelizada después, tal vez por parte de Pedro (véase 1 Pedro 1.1). <sup>49</sup> La frase “el Espíritu de Jesús”, usada por algunas versiones de la Biblia, no se encuentra en ningún otro lugar de las Escrituras. <sup>50</sup> Cada vez que me mudo a una nueva comunidad, una de las primeras preguntas que hago es: “¿Hay algún doctor cristiano en el área?”. <sup>51</sup> Entre algunas de las sugerencias que se han hecho se incluyen las siguientes: 1) Lucas estaba esperando un barco para regresar a su pueblo natal en Filipos, 2) Lucas estaba buscando trabajo como doctor de un barco y 3) Lucas encabezaba una delegación de Filipos que iba hacia Troas con el fin de tratar de persuadir a Pablo y a los demás a venir a su pueblo. El versículo 10 (y otros versículos después) tornan poco probable la última sugerencia.

anterior, es la siguiente pregunta: ¿Es usted alguien que mantiene a otros avanzando? Usted va a darse cuenta que, así como Lucas, su más grande servicio se da cuando está activo fortaleciendo y apoyando a otros. Cuando Pablo y compañía partieron de Troas, el trío se había convertido en cuarteto. El “Equipo Soñado”<sup>52</sup> de Pablo se había completado.

### CONCLUSION

Un profeta, un predicador y un médico. Estos hombres constituían un grupo diverso, pero todos estaban comprometidos en una causa común. En las lecciones que siguen, seremos parte de sus aventuras en el continente que ahora llamamos Europa.

Oramos que usted tenga a alguien en quien confiar, alguien a quien entrenar, alguien a quien recurrir. Muchos de nosotros hemos encontrado el primero y el último de los anteriores en un cónyuge cristiano y el segundo en nuestros hijos. Sea o no,

<sup>52</sup>La expresión “Equipo Soñado” se usó en los Estados Unidos para referirse a un equipo, al cual integraban jugadores profesionales de baloncesto en su mayoría y que representó a los Estados Unidos en una olimpiada reciente.

ésta su situación, lo animamos a que forme equipo con otros que compartan las mismas convicciones e intereses que usted tiene.

Mejores son dos que uno... porque si cayeren, el uno levantará a su compañero. Pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante... Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto (Eclesiastés 4.9–12). ◆

---

### NOTAS PARA SERMON

---

Usted podría titular esta lección: “¡Borre las líneas marcadas con tiza!”. En su introducción, empiece con la historia de las dos hermanas que marcaron con tiza una línea por en medio de la casa. Divida la lección en dos partes: 1) “Marcando líneas con tiza” (15.35–39a) y 2) “Borrando líneas marcadas con tiza”(15.39b–41). Bajo el primer encabezado, usted podría usar la primera declaración numerada de “Unas cuantas conclusiones”. Bajo el segundo encabezado, podría usar algunas de las sugerencias restantes de esa sección.